

GUSTAVO GUTIÉRREZ

**HABLAR DE DIOS
DESDE EL SUFRIMIENTO
DEL INOCENTE**

Una reflexión sobre el libro de Job

SÉPTIMA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2021

A mis padres,
los primeros en hablarme de Dios,
estas páginas escritas
en tiempos de dolor y esperanza.

Al pueblo de Ayacucho,
que, como Job,
sufre injustamente y clama
al Dios de la vida.

© Instituto Bartolomé de las Casas - RIMAC, Lima 1986
© Ediciones Sígueme S.A.U., 1986
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

Cubierta: imagen digital realizada en 2002
por Christian Hugo Martín para Ediciones Sígueme

ISBN: 978-84-301-2087-1
Depósito legal: S. 117-2021
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

I LA APUESTA

1. Te maldecirá en la cara	29
2. Entre la muerte y la vida	39
3. Job habló bien	45

II EL LENGUAJE PROFÉTICO

4. Los consoladores inoportunos	59
5. El dolor ajeno	73
6. Dios y el pobre	85

III EL LENGUAJE DE LA CONTEMPLACIÓN

7. Todo viene de Dios	103
8. El combate espiritual	107
9. El misterioso encuentro de dos libertades	123
10. Te han visto mis ojos	147

CONCLUSIÓN	167
------------------	-----

<i>Índice de autores</i>	187
<i>Índice general</i>	189

INTRODUCCIÓN

La teología es un lenguaje sobre Dios. Ahora bien, en la Biblia, Dios nos es presentado como un misterio. Al inicio de su *Suma teológica*, Tomás de Aquino sienta un principio fundamental para toda reflexión teológica: «De Dios no podemos saber lo que es, sino sólo lo que no es»¹. En ese caso, ¿no cabe pensar que la teología se propone una tarea imposible?

No, no es imposible. Pero es importante tener en cuenta desde el comienzo que se trata de un esfuerzo por *pensar el misterio*. Conviene recordarlo porque ello dicta una actitud en el intento de hablar sobre Dios. Actitud de respeto que no se compagina con ciertos discursos que pretenden con seguridad, y a veces arrogancia, saber todo a propósito de Dios. La pregunta de José María Arguedas: «¿Es mucho menos lo que sabemos que la gran esperanza que sentimos?»² tiene para el creyente en el Dios de Jesucristo una clara y humilde respuesta positiva.

Precisemos, sin embargo, que en una perspectiva bíblica cuando se habla de misterio no se hace referencia a algo escondido y que debe permanecer secreto. Se trata más bien de un misterio que necesita ser dicho y no callado, comunicado y no guardado para sí. Como dice muy bien Eberhard Jüngel, en perspectiva cristiana «el hecho de tener que ser revelado pertenece a la esencia del misterio»³. Se trata, para afirmarlo con Pablo, de la «revelación de un misterio mantenido en se-

1. «De Deo scire non possumus quid sit, sed quid non sit» (Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I, q. 9, a. 3, introd.).

2. J.M. Arguedas, *¿Último diario?*, en *Obras completas* V, Lima 1983, 197.

3. E. Jüngel, *Dios como misterio del mundo*, Salamanca 1984, 330.

creto durante siglos eternos, pero manifestado al presente por las Escrituras que lo predicen, por disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe» (Rom 16, 25-26). La revelación del misterio de Dios lleva a su anuncio a toda persona humana, eso es lo propio del mensaje bíblico. Pensar el misterio de Dios significará entonces partir de su voluntad de autocomunicación a «todas las naciones» (Mt 28, 19). El marco y las exigencias del anuncio son fundamentales para el trabajo teológico.

1. REVELACIÓN Y MÉTODO TEOLÓGICO

Lo que acabamos de recordar nos lleva a hacer dos atenciones al inicio de estas páginas sobre el hablar de Dios.

a) La primera concierne a la relación entre *revelación* y *gratuidad*. Cristo revela al Padre, que lo envía en misión universal, como un Dios amor. Revelación que privilegia a los simples y despreciados.

En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito» (Mt 11, 25-26).

La expresión «sabios e inteligentes» apunta a la minoría social y religiosa de Israel: doctores de la ley, sumos sacerdotes, escribas. Son los que están sentados «en la cátedra de Moisés» (Mt 23, 2) y que se han apoderado de «la llave del saber» (Lc 11, 52). Son aquellos que atribuyen la obra de Jesús al poder de Belcebú (cf. Mt 12, 24). Se trata de gente importante y religiosa. Al afirmar que la revelación del Padre es ocultada a los doctores, Jesús está planteando exactamente lo contrario a lo aceptado y acostumbrado en su tiempo. Desafía así la autoridad religiosa y social de los expertos en la ley, levantando más bien la capacidad –por predilección del Padre– de los ignorantes para comprender la revelación. Estamos ante una

manifestación más de la originalidad de la enseñanza de Jesús. El mundo religioso de entonces es socavado desde su base misma: desde el destinatario primero de la palabra de Dios.

De otro lado está la «gente sencilla». El término griego empleado aquí por Mateo (*népioi*, literalmente «niños pequeños») es usado con una clara connotación de ignorancia. Se opone por eso a los «sabios e inteligentes». Hay consenso entre estudiosos del punto en reconocer que no se trata de sencillos en el sentido de disposiciones morales o espirituales; el término usado tiene más bien un cierto acento peyorativo. Se trata del «simple», del ignorante, alguien que debe ser guiado por el buen camino porque no tiene luces suficientes para hacerlo por él mismo⁴.

La expresión «gente sencilla» está emparentada con los pobres, hambrientos y afligidos (Lc 6, 21-23); los pecadores y enfermos –y por ello despreciados– (Mt 9, 12-13); las ovejas sin pastor (Mt 9, 36); los niños (Mt 10, 42; 18, 1-4); los no invitados a la cena (Lc 14, 16-24). Es todo un bloque, un sector del pueblo, los «pobres del país».

La ignorancia de que se habla aquí no constituye en cuanto tal una virtud, algo meritorio que explique la razón de la preferencia. Estamos simplemente ante una situación de carencia. Paralelamente, tampoco ser sabio es un demérito, algo que provoque el rechazo de Dios. El entendido no es necesariamente un orgulloso, moralmente hablando; puede serlo, es un peligro. El ignorante puede ser humilde, no lo es siempre, es una posibilidad. Por consiguiente, ser destinatario privilegiado de la revelación no viene –en primer lugar– de disposiciones morales o espirituales, sino de una situación humana en la que Dios se revela actuando y trastornando valores y criterios. El despreciado de este mundo es el preferido del Dios amor. Así de simple y de difícil de captar para una mentalidad que todo lo juzga basándose en méritos y deméritos.

Pero conviene precisar que el motivo del agradecimiento de Jesús no está en primer lugar, como podría parecer, en que la

4. Cf. al respecto J. Dupont, *Les Béatitudes* II, Paris 1969, 198-204.

revelación haya sido escondida a unos y entregada a otros. La construcción de la frase parece llevar a esa interpretación, pero la comparación con otros textos de marcado estilo semítico como este, donde se hace uso de contraposiciones para hacer resaltar una idea, permite ver que no es así. El hecho del ocultamiento a los sabios y de la revelación a los simples es la ocasión concreta para comprender lo que está detrás de él y que le da su sentido: *el amor libre y gratuito de Dios* por todo ser humano, y en especial por los más pobres y olvidados. Esta manera de ver es subrayada por el hecho evidente de que los evangelios nos dan ese punto como algo nodal en el mensaje de Cristo.

Así, lo que motiva realmente la acción de gracias es la contemplación (en el sentido fuerte y orante del término) del beneplácito, de la bondad, del amor del Padre que hace que los simples, los insignificantes, sean los preferidos. Predilección sin exclusividades que es subrayada por el ocultamiento de la revelación a los sabios e importantes. Todo un orden social y religioso se encuentra de este modo trastocado. El texto entero está dominado por la gratuidad del amor de Dios. Ningún mérito humano lo condiciona. Puebla lo dice con gran nitidez: «Los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama» (1142)⁵. El fundamento último de la preferencia por el pobre está en la bondad de Dios y no en el análisis social o en la compasión humana, por relevantes que estas razones puedan ser.

b) La segunda atingencia se refiere *al camino, al método, para hablar de Dios*. El texto de Tomás de Aquino nos señalaba los límites o, si se quiere, el lugar de una reflexión teológica. Esto nos lleva a un tema clásico y central en el marco de una teología de la liberación sobre el quehacer teológico⁶.

5. Como es sabido, esta idea se encontraba en el *Aporte de la Conferencia episcopal peruana al documento de consulta del CELAM para la tercera Conferencia general del episcopado latinoamericano*, Lima 1978, n. 4.2.1.

6. Cf. G. Gutiérrez, *Teología de la liberación*, Salamanca 1999, 57ss.

Ese punto puede enunciarse así: a Dios, en primer lugar, se le contempla al mismo tiempo que se pone en práctica su voluntad, su Reino; solamente después se le piensa. En categorías que nos son conocidas, contemplar y practicar es en conjunto lo que llamamos *acto primero*, hacer teología es *acto segundo*⁷. Es necesario situarse en un primer momento en el terreno de la mística y de la práctica, sólo posteriormente puede haber un discurso auténtico y respetuoso acerca de Dios. Hacer teología sin la mediación de la contemplación y de la práctica sería estar fuera de las exigencias del Dios de la Biblia. El misterio de Dios vive en la contemplación y vive en la práctica de su designio sobre la historia humana, únicamente en segunda instancia esa vida podrá animar un razonamiento apropiado, un hablar pertinente. En efecto, la teología es –tomando el doble significado del término griego *logos*: razón y palabra– palabra razonada, razonamiento hecho palabra. Podemos decir por todo eso que el momento inicial es el *silencio*, la etapa siguiente es el *hablar*.

Contemplación y práctica se alimentan mutuamente, ambas constituyen el momento del silencio ante Dios. En la oración se permanece mudo, simplemente nos situamos ante el Señor. Y en la práctica, en cierto sentido, también se calla; porque en el compromiso, en el trabajo diario, no estamos hablando de Dios todo el tiempo; cierto es que vivimos de él, pero no discurrendo sobre él. Como se dice en el Eclesiastés, hay «un tiempo de callar y un tiempo de hablar» (2, 6). El silencio, tiempo de callar, es el acto primero y la mediación necesaria para el tiempo de hablar sobre el Señor, para hacer teología, acto segundo.

El momento del silencio es el lugar del encuentro amoroso con Dios, oración y compromiso; significa «quedarse con él» (Jn 1, 39). En este encuentro, como la experiencia del amor humano nos lo muestra, penetramos en dimensiones inefables. Ocurre que cuando las palabras no bastan, cuando ya no son capaces de transmitir lo que el afecto hace vivir, entonces esta-

7. Ya formulamos esta idea en *El Dios de la Vida*, Salamanca²1994, 15-17.

mos amando en plenitud. Y cuando las palabras no son capaces de manifestar lo vivido apelamos al símbolo, lo que es otra manera de callar. Ofrecer un símbolo es «no hablar» o, más bien, buscar que una cosa o un gesto hablen por nosotros. Eso es precisamente lo que hacemos en la liturgia; el lenguaje simbólico es el lenguaje que rebasa las palabras.

Por ello son tan frecuentes en la Biblia las imágenes del amor humano para hablar de la relación entre el pueblo y Dios. Cuando dos personas que se quieren callan y simplemente se acompañan, sienten que se están amando en profundidad. La mediación del silencio, de la contemplación y de la práctica, es necesaria para pensar a Dios, para hacer teología. Esta será un hablar enriquecido por un callar. A su vez, ese hablar reflexionado alimentará y dará nuevas dimensiones al silencio de la contemplación y de la práctica.

Gratuidad y revelación, silencio y lenguaje, son dos premisas del trabajo de inteligencia de la fe que tendremos en cuenta. Nos planteamos en estas páginas una pregunta acerca de Dios que viene de nuestra experiencia latinoamericana, es decir, de un compartir vida y fe con los pobres de este continente.

2. HABLAR DE DIOS EN AMÉRICA LATINA

¿De qué modo hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad marcada por la pobreza y la opresión? ¿Cómo anunciar el Dios de la vida a personas que sufren una muerte prematura e injusta? ¿Cómo reconocer el don gratuito de su amor y su justicia desde el sufrimiento del inocente? ¿Con qué lenguaje decir a quienes no se los considera personas que son hijas e hijos de Dios? Estos son los interrogantes fontales de la teología que surge en América Latina, y sin duda también en otros lugares del mundo donde se viven situaciones similares⁸.

8. Pensamos en las teologías que se hacen desde diferentes situaciones raciales y culturales, así como a partir de la condición de la mujer. Sobre la perspectiva femenina en teología, cf. la obra mayor de E. Schüssler Fiorenza, *In Memory of Her*, New York 1983.

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	11
1. Revelación y método teológico	12
2. Hablar de Dios en América Latina	16
3. El libro de Job y nosotros	21

I

LA APUESTA

1. TE MALDECIRÁ EN LA CARA	29
1. La integridad de Job	30
2. ¿Una religión desinteresada?	34
2. ENTRE LA MUERTE Y LA VIDA	39
1. Desde el «basurero»	39
2. Voy a hablar de la esperanza	42
3. JOB HABLÓ BIEN	45
1. El sufrimiento del inocente	45
2. Un lenguaje sobre Dios	52

II

EL LENGUAJE PROFÉTICO

4. LOS CONSOLADORES INOPORTUNOS	59
1. Escucha y aplícalo	59
2. Soy inocente	62
3. Dos métodos teológicos	67
5. EL DOLOR AJENO	73
1. La suerte de los pobres	73
2. La ruta de los perversos	78

6. DIOS Y EL POBRE	85
1. Liberar al pobre	85
2. Pedagogía divina y clamor de los oprimidos	92

III

EL LENGUAJE DE LA CONTEMPLACIÓN

7. TODO VIENE DE DIOS	103
8. EL COMBATE ESPIRITUAL	107
1. Necesidad de un árbitro	107
2. Un testigo para la discusión	112
3. Mi <i>Gō'el</i> está vivo	115
9. EL MISTERIOSO ENCUENTRO DE DOS LIBERTADES	123
1. En el quicio del mundo	123
2. La libertad de Dios	131
3. Pequeñez humana y respeto de Dios	136
10. TE HAN VISTO MIS OJOS	147
1. Abandono en el amor	147
2. Más allá de la justicia	157
CONCLUSIÓN	167
1. Cantar y liberar	167
2. Un grito de soledad y comunión	174
3. No frenaré mi lengua	180
<i>Índice de autores</i>	187